

# PÉRDIDA DEL ÚLTIMO PAISAJE RURAL DE LA CIUDAD DE PALMA

JESÚS VICENS

*DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
UNIVERSITAT DE BARCELONA*

Recepció: 30/06/2011; acceptació: 14/10/2011

## RESUMEN

EL CONFLICTO SOCIO ECOLÓGICO, LA UBICACIÓN DEL HOSPITAL SON ESPASES EN UNA ZONA RURAL DE LA CIUDAD DE PALMA, REMITE A TRES ASPECTOS FUNDAMENTALES: UNO, LA DESAPARICIÓN DEL ÚLTIMO PAISAJE NATURAL CON REFERENCIAS ARQUEOLÓGICAS E HISTÓRICAS ANTIGUAS. DOS, UNA REVITALIZACIÓN DE LA VOZ DE LA CIUDADANÍA, EN LA DEFENSA DEL PAISAJE Y DEL PATRIMONIO CULTURAL. REFLEJA LA INCORPORACIÓN DE EXPERTOS Y DEL PAPEL DE LA CIENCIA EN EL CONFLICTO, AUNQUE SIEMPRE HA ESTADO PRESENTE EN LA HISTORIA DE LOS CONFLICTOS ECOLÓGICOS DE MALLORCA. TRES, EL ROL DE LOS GOBIERNOS. EL CONFLICTO SURGE CON UN GOBIERNO DEL PP (2003-07) ORIENTADO A LOS NEGOCIOS DEL TERRITORIO. HAY UN CAMBIO AL CENTRO IZQUIERDA (2007-2011), CERCANO A LA GENTE QUE DEFENDÍA EL PAISAJE, PERO ATADO POR LA GESTIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN ANTERIOR. AL INCUMPLIR SUS COMPROMISOS PIERDE EL GOBIERNO EN 2011.

## PALABRAS CLAVE:

PAISAJE, PATRIMONIO HISTÓRICO, IDENTIDAD CULTURAL, SABER CIENTÍFICO PARTICIPACIÓN Y APRENDIZAJE.

## INTRODUCCIÓN

El enfoque de este conflicto nos lleva al concepto de Multiplicidad Ambiental. Es un término emergente en ciencias ambientales que se refiere a la intersección entre espacios naturales y comunidades sociales. La preservación de los primeros requiere el compromiso en una gestión ambiental de los grupos sociales implicados. El conflicto socio ecológico que surgió para proteger el barrio de la Real en la ciudad de Palma conforma un componente ambiental múltiple: un espacio natural-rural y otro social. Resalto como referencia del mismo una triple dimensión: paisaje rural, identidad pa-

trimonial del territorio y resiliencia en la acción social ambiental.

La defensa de la calidad de vida para la ciudad está representada en la voluntad ciudadana de los activistas que articularon la lucha de la plataforma «Salvem la Real» para la protección del paisaje y la defensa del patrimonio cultural que contiene la zona del Monasterio de la Real en el municipio de Palma.

El grupo que constituyó la plataforma mostró una cualidad de resiliencia. Esta es la capacidad de afrontar adversidades, que en la percepción de los entrevistados, se referían al sentimiento de humillación que supuso el trato del territorio por parte

de los gobiernos autonómicos, que han considerado este recurso solamente en términos económicos para hacer «negocios». La figura de Jaume Matas y su último gobierno, supuso para los activistas un desprecio a la estima del país y de su paisaje. Así lo expresa un activista entrevistado, líder de la plataforma, y miembro de la comunidad del Monasterio, Joan Francesc March:

«Cuando Jaume Matas fue ministro de medio ambiente les dijo a ciertos «peces gordos» de Madrid y Mallorca como a Florentino Pérez y a Cursach y otras empresas mallorquinas de construcción, que si él ganaba las elecciones no se ampliaría Son Dureta (antiguo hospital), sino que se haría uno nuevo cerca del Monasterio de la Real».

La plataforma se movilizó y expresó una actitud resiliente ante un conflicto que veían muy difícil, pero que el proceso de oposición que lideraban representó un buen aprendizaje y participación, a pesar de no alcanzar el objetivo principal de la movilización, que era parar el proyecto de recalificación del suelo y evitar la ubicación del hospital en una zona sensible cultural y ambientalmente.

Se trata de un conflicto social y ecológico relevante, en la historia de los conflictos ecológicos de Mallorca, al interrelacionar un componente ambiental, el paisaje, con uno arqueológico e histórico, la conservación del Monasterio y su entorno. Surge cuando el Partido Popular autonómico de Jaume Matas proyecta ubicar un nuevo hospital en la zona, Son Espases, generando un impacto ambiental. Desaparece el último paisaje rural y los valores culturales que lo acompañan. En este lugar de Palma, «La Secar de la Real», ha habido tradicionalmente una simbiosis entre paisaje y Monasterio, abierto a la ciudadanía, y el único de la isla de referencia cisterciense. Se añade el descubrimiento de restos arqueológicos de antiguos asentamientos romanos y de acequias andalusíes del siglo XII, de un valor patrimonial importante que también se destruye. Antonio Gorríós, activista de la plataforma y un gran conocedor de la historia de Mallorca y miembro de la asociación ARCA (Associació per la Revitalització

dels Centres Antics) expresa en la entrevista este punto diciendo:

«El entorno de San Bernat» (el nombre del Monasterio), «tiene un altísimo interés paisajístico. Este paisaje guarda las mismas condiciones de cuando hubo la conquista catalana-aragonesa» (...). «Era un escándalo que el único Monasterio del Cister que había en Mallorca quedase encerrado por una operación urbanística, cuando la condición de estos monasterios es su calificación de rurales. Este tenía sentido con su entorno rural. El proyecto de Son Espases atacaba a fondo el Monasterio y unas acequias de origen andalusí (la den Baster y la Font de la vila) junto a unos molinos andalusíes de la Real (Xeringa y Espases Vell) catalogados como bienes protegidos BIC (Bé d'Interès Cultural)».

El instrumento utilizado por el gobierno del Partido Popular para recalificar los terrenos rústicos y convertirlos en urbanizables y de equipamientos fue la modificación del Plan Territorial de Mallorca en 2004. Una gestión fácil al disponer de mayoría absoluta, en el Parlamento y en el Ayuntamiento de Palma. Esta recalificación permitió una especulación sin complejos entre Jaume Matas, empresarios de la isla y las constructoras de Florentino Pérez. Joan Francesc March, activista y miembro de la comunidad del Monasterio, responde en la entrevista que:

«El cambio de calificación no se hizo para bien del pueblo, ni por razones sanitarias, sino para hacer negocios» (...). «Los grandes comerciantes de Mallorca empezaron a comprar las fincas que rodeaban la Real. Especulación pura. Estos habían comprado estas tierras para urbanizar, que era la única parte que quedaba de Palma con un entorno maravilloso y el Monasterio de la Real. En muchas partes del mundo, aunque no haya monjes ni actos religiosos se preservan por cultura. En Alemania, en Francia, lo hacen, lo protegen, por cultura y civilización».

Una operación no exenta de inteligencia ya que el proyecto central era un hospital, camuflando las zonas residenciales en sus alrededores. Oponerse a

un hospital es mucho más difícil que a un complejo residencial de lujo con campos de golf.

Desenmascarar las intenciones especulativas del proyecto y mostrarlas a la ciudadanía fue la tarea difícil de la Plataforma. El tiempo ha dado la razón al carácter especulativo de estos gobernantes que denunció la plataforma. El mismo Partido Popular no ha querido poner en sus listas a las elecciones municipales y autonómicas del 2011 a ningún imputado y político comprometido con el gobierno de Matas.

Esta recalificación provocó la creación de la Plataforma «Salvem la Real». La combinación de cultura y paisaje fue un motivador excepcional. El proyecto del PP no protegía ningún elemento histórico, ni los restos arqueológicos. Se perdía el paisaje rural más característico del municipio de Palma con la creación de zonas residenciales. Esto, se reajustó con la coalición del gobierno de centro izquierda que ganó las elecciones locales y autonómicas del 2007. Se mantuvo la construcción del hospital, pero se preservó una parte del paisaje cercano al monasterio, 200 metros del entorno, valorado como insuficiente por los entrevistados. Se perdieron, por otro lado, los restos arqueológicos.

Las movilizaciones se articulan en tres momentos claramente definidos. Uno, los años 2004 y 2005, el inicio y las acciones unitarias entre la plataforma, la asociación de vecinos y la comunidad del monasterio. El liderazgo estaba en manos de la primera.

El segundo, 2006-2007, las acciones unitarias parten de la plataforma. Toma un relieve y liderazgo importante y consigue el apoyo de muchas otras organizaciones de la isla. La asociación de vecinos se retira, por la orientación más amplia que le da la plataforma. Ésta hace del conflicto de la Real un símbolo de lo que puede suceder en toda la isla. Sus miembros son uno de los artífices, junto con el GOB (Grup d'Ornitologia Balear), de la mayor campaña llevada a cabo en Mallorca, durante este periodo, que fue «Salvem Mallorca».

El tercero, 2007-2008, recoge el triunfo del centro izquierda en todas las instituciones: Gobierno Autónomo, Consell de Mallorca y Ayuntamiento de Palma, que generó enormes expectativas, pero que

acabó con el incumplimiento de la promesa electoral de parar las obras del Hospital de Son Espases. La plataforma al detectar este cambio se movilizó por la vía judicial hasta llegar al Ministerio de cultura, quien les dio la razón y al Parlamento Europeo quien tuvo una respuesta más ambigua.

En estos momentos se ha disuelto la plataforma y la lucha, pero siguen latentes las heridas. El GOB y ARCA pueden retomarlas en cualquier momento. Esta pérdida del objetivo principal, quedó compensada, según veremos en las respuestas de los entrevistados, por la riqueza en el aprendizaje y la participación en este conflicto.

#### OBJETIVOS DEL CASO DE ESTUDIO «SALVEM LA REAL»

Uno, el conocimiento de los expertos: geógrafos, arqueólogos, geólogos, ingenieros e historiadores han dado legitimidad y confianza a los miembros de la plataforma y han nutrido de fortaleza la lucha por defender el paisaje. Razones, argumentos, datos, sensibilidades, se han recogido de la interacción con los expertos en esta lucha. Desde el principio los líderes de la plataforma buscaron y confiaron en el conocimiento de los científicos como aliados para defender la cultura del monasterio, los restos arqueológicos del territorio y el valor del paisaje como elemento social, y alertaron del riesgo a inundaciones en el lugar de ubicación del hospital, al tratarse de una zona vulnerable a las mismas. Así lo expresa Antoni Rodríguez Perea, experto en geología y profesor titular de la Universitat de les Illes Balears:

«No es un tema grave de riesgo. Pero hay una parte legal y otra de riesgo. La parte legal es que no se puede construir encima de un torrente, tenga riesgo o no. El riesgo es leve si se tiene en cuenta que hay un torrente. Una torrentada un poco fuerte, no pondría en peligro vidas humanas, pero puede complicar la vida del hospital»

Dos, el conflicto propició un aprendizaje de la sostenibilidad, a partir de la preservación del territorio. Actuar para un uso económico y social sostenible del mismo. En el análisis de las entrevistas

se despliegan argumentos en esta dirección. En palabras de Ricard Terrades, ingeniero de aguas, entrevistado como experto:

«Primero se empezó con un tema algo más material, pero después al tener más información se ha evolucionado hacia la defensa de intereses más generales. Se ha evolucionado hacia la sostenibilidad»

Tres, la participación en el conflicto ha ido más lejos del componente particular de la defensa del entorno natural y cultural, para evitar la ubicación del hospital Son Espases. Fue fácil que así sucediera ya que la historia de las movilizaciones en Mallorca, por 4 décadas, ha resaltado la preservación de espacios naturales, territorios históricos y culturales. Pere Sampol, senador autonómico entre 2007-2011, dice en la entrevista que:

«Las manifestaciones más grandes que ha habido en Mallorca han sido por la protección del medio ambiente. Es la trayectoria política de las islas y de Mallorca influenciada por el debate ambiental y las movilizaciones medioambientales, para proteger espacios puntuales, infraestructuras, carreteras, tratamiento de residuos o el hospital Son Espases»

Cuatro, indicar los efectos de aprendizaje: tomar conciencia del equilibrio territorial entre espacio urbanizado y espacio libre; que el paisaje es un símbolo de la calidad de vida; que la historia, el arte y la cultura de un territorio son valores de la comunidad a proteger. Un activista de la plataforma, Mateu Rubí lo sintetizó en pocas palabras durante la entrevista:

«Era un tema que preocupaba mucho a la ciudadanía. La universidad se implicó, se implicaron periodistas, la oposición...»

Cinco, señalar que en los debates ha aparecido la preocupación por los límites de la sostenibilidad cuyo reflejo claro en el ámbito del territorio y en la urbanización del mismo, se observaba en la operación especulativa del entorno de la Real. Tras pasado estos límites, se avanza hacia el colapso, es

decir, la pérdida del recurso por el cual se obtiene calidad. En este caso no es el agua, o una fuente de alimentación, un recurso energético, etc., sino el espacio natural.

Este caso de estudio se enmarca dentro de un proyecto más amplio de conflictos socio ecológico (CSE), donde aparecen casos de luchas por temas de agua, de energía, de autopistas y otras operaciones urbanísticas. En todos los casos hemos buscado la influencia de la información científica en la preocupación social por el medio ambiente, que ha sido muy propicio en el ejemplo de la ciudad de Palma. En el caso de la Real ha sido fundamental la alianza entre activistas de la plataforma y los científicos consultados, aunque los comportamientos proambientalistas se dan como resultado de la historia de las movilizaciones que en Mallorca son intensas en el ámbito ecológico y cultural. La argumentación de los científicos ha favorecido el aprendizaje, el debate, la búsqueda de razones y argumentos para entender la dinámica de lo que ha sucedido.

En las entrevistas aparecen visiones del mundo que apuntan a formas alternativas de organización social. El acento de los entrevistados en la calidad de vida, en el paisaje como símbolo de un estilo vinculado a la naturaleza, así como, la importancia en la participación y el aprendizaje son identificadores de unos procedimientos y unos objetivos que muestran alternativas a las formas de organización social en las actividades económicas. En el caso de Mallorca es el turismo la fuente económica principal, y se presionó la gestión de gobierno en 2007-2008 para que la voz de la ciudadanía estuviera presente.

## ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Los conflictos socio ecológicos surgen por tendencias diferentes que le dan forma y que persistirán en las próximas décadas. Entre ellas, encontramos el enorme crecimiento de la población, sobre todo en los países en desarrollo y en los suburbios de muchas ciudades (Mike Davis, 2007, 165-200) en una situación de miseria y con necesidades básicas sin cubrir. Otra tendencia importante son las

consecuencias del calentamiento global, debido al cambio climático por las concentraciones de CO<sub>2</sub> en la atmósfera, que va afectar a muchas zonas del planeta, cercanas a la costa, debido a la elevación del agua del mar por el deshielo de los polos (Nicholas Stern, 2007) y (Alice McKeown y Gary Gardner, 2009, 211-221). La pérdida de bosques y de biodiversidad (Lester Brown, 2002, 175-193), y la invasión de especies no nativas en casi todas las áreas del mundo, crea un gran problema ambiental en relación con el equilibrio de especies, la regulación de las precipitaciones, la erosión del suelo (Emilio Blanco Castro, 1995, 161-180). El agua potable sigue siendo un problema básico de acceso para millones de personas y un desafío a la salud humana en muchos lugares del planeta (Sandra Postel y Amy Vickers, 2004, 51-71). Thomas Dietz (2001), señala que estamos ante indicadores de la intensa presión de la actividad humana sobre los sistemas de soporte de la vida de la Tierra.

En los estudios de caso del grupo de investigación de Ciencia, Participación y Sostenibilidad (CIPARSOS) recoge una tipología de conflictos que podrían enmarcarse dentro de las tendencias mencionadas más arriba. Aunque de forma más específica esta tipología hace referencia a problemas de contaminación y salud pública, sobreexplotación de recursos (o presión sobre los ecosistemas), generación y gestión de residuos, gestión de cuencas hidrográficas y agua, generación de energía eléctrica y tendido, o bien, conflictos en relación con el uso del territorio.

El caso concreto del último paisaje rural de la ciudad de Palma, se encuadra dentro de este último tipo. Un conflicto socio ecológico relacionado con el urbanismo, donde se entretujan motivos de conjunto histórico, restos arqueológicos y las acequias de la edad media, con un valor cultural único. Todo ello se destruyó al cambiar la calificación del suelo. Se tapó la imagen especulativa con la creación de un hospital, socialmente deseado, y un sindicato de médicos que apoyó el proyecto. Los vecinos se movilizan, crean una plataforma y se oponen al proyecto. Lograron el apoyo de otras zonas de Mallorca en circunstancias similares y se aliaron con el movimiento social más potente de

la isla, el GOB, conocido por sus luchas ecologistas desde los años 70.

Los activistas entrevistados coinciden en que las movilizaciones en defensa del paisaje han ido acompañadas de cambios de calificación urbanística. Las instituciones de gobierno acaparadas por el PP durante tres cuartas partes del tiempo de la democracia, han hecho posible estos cambios de calificación. La sociedad civil, en contrapartida, ha estado organizada en defensa del territorio, en evitar la urbanización excesiva en primera línea de costa, los campos de golf y las autovías innecesarias. El paisaje, el territorio, y el patrimonio han sido, en el caso específico de la plataforma «Salvem la Real», los ejes principales de la lucha, aunque el conflicto se haya centrado en evitar la pérdida de un paisaje rural y hacer del territorio un valor comunitario y cultural, unas señas de identidad.

Se han confrontado en esta lucha dos modelos de desarrollo y articulación social opuestos. El desarrollismo del PP, que ha permitido enriquecerse y favorecer un crecimiento económico a partir del recurso principal, el Paisaje, que ha conducido a un aumento considerable del «nivel de vida». El otro modelo, la articulación de una sociedad sostenible, ha sido liderado por los movimientos sociales ecologistas y de identidad cultural, en torno a la protección del paisaje, que exige un esfuerzo de contención del desarrollismo y del consumismo. Es el que se orienta hacia una «calidad de vida». Los movimientos a favor de una sociedad sostenible, defienden la simplicidad y consideran el consumismo un daño al planeta (Cecile Andrews y Wanda Urbanska, 2010, 178-184).

Los miembros de la plataforma al defender el paisaje rural de la ciudad, defendían la calidad de vida y eran conscientes de que ello supone un cambio de actitudes ante el desarrollismo. Preguntado a los entrevistados que creen que expresan los que se han movilizado en el conflicto, dicen que mayoritariamente son personas que han conocido información relevante de los expertos, sobre las consecuencias del problema ambiental y sus efectos nocivos, especialmente la calidad de vida. Al ser preguntados sobre las opiniones más difundidas entre la población afectada en el transcurso del conflicto, respon-

dían que hacía falta un vuelco en las prioridades sociales y políticas, dando a entender que el «nivel de vida» del desarrollismo, ya no es suficiente para el bienestar social y para la «felicidad».

La satisfacción viene de otros componentes relacionados con la calidad de vida, donde el paisaje ha sido clave en esta matriz de valores de calidad y economía sostenible. Ni se trataba, según los entrevistados, de lograr ganar la lucha: evitar la ubicación del nuevo hospital en la zona de valor paisajístico y patrimonial, ni tan siquiera de mejorar la gestión del medio ambiente solamente. Era necesario cambiar las prioridades y no sólo para el barrio de la ciudad en conflicto, sino para toda la isla. Se trataba de identificar y proponer un modelo de sociedad que no siguiera pagando el coste de la destrucción del paisaje, mediante autopistas, urbanizaciones en la costa, o un plan urbanístico que acogiera millones de personas. La propuesta de una gran metrópoli, de una ciudad global del turismo, era rechazado por los activistas de la Real que se movilizaron para defender el último paisaje rural e histórico arqueológico. Proponían, a cambio, un modelo sostenible, que fuera más sencillo, donde aparecieran los valores relacionados con un estilo de vida de más calidad, que permitiera cambiar la filosofía del dinero, por una de menor consumo, pero de mayor tiempo para relacionarse con los demás, para disfrutar de la naturaleza, para sentirse más seguros ambientalmente y más equilibrados psicológicamente.

Lo expresa uno de los activistas de la plataforma, un hombre de 64 años, prejubilado y trabajador de la banca, Mateu Rubí:

«No se puede ir por el mundo de la manera en que vamos. Si no hay un cambio radical estamos abocados al desastre (...). La lucha de la Real ha hecho cambiar de mentalidad a mucha gente. Esto es lo que yo percibo de esta lucha. Mucha gente que no había participado nunca en nada, han participado».

#### *EL VALOR DEL PAISAJE*

Este conflicto en defensa del paisaje de «La Real», es la última confrontación de una historia

a favor de la protección del territorio que se inicia en 1974 con la primera lucha ambiental «Salvem la Dragonera». Se han sucedido en los 37 últimos años, luchas emblemáticas en la misma línea como: «Salvem es Trenc», «Salvem Cabrera», «Cala Mondragó», «la Serra de Tramontana» y este último conflicto, «Salvem la Real». La base de los conflictos es la misma: la defensa del territorio como valor paisajístico propio, con una biodiversidad relevante y una identificación social y cultural por parte de la mayoría de la gente. En frente el interés comercial del territorio representados por los gobiernos de derecha convencidos del valor económico del paisaje de Mallorca. En casi todos los conflictos se ha logrado la protección, con la colaboración de los gobiernos estatales.

En este caso, la discrepancia se dio entre los representantes del gobierno central del PP, que no apostaron por la construcción del nuevo hospital, Son Espases, en un espacio relevante de valor ambiental y social, sino que lo hicieron por ampliar un hospital ya existente de referencia en la isla, ubicado en un espacio sin consecuencias ambientales, Son Dureta. Fueron los dirigentes del PP autonómicos y locales, encabezados por Jaume Matas, quienes propusieron esta nueva construcción, influyendo en la cúpula del partido para que no interfiriera los cambios en el Plan de Ordenación Territorial de Mallorca y se pudieran recalificar los terrenos rústicos y pasar a ser urbanizables y de equipamientos. Levantó la oposición de los afectados y de la mayoría de grupos ecologistas y sociales de la isla, con el conocimiento que defendiendo la Real, estaban defendiendo la isla. En palabras de Joan Francesc March, líder de la plataforma de 83 años:

«Se tenía que ampliar el hospital de Son Dureta. Estaba todo planificado. Allí mismo había que hacer diversos módulos, como se ha hecho en todo el mundo. Se hace primero un módulo y se puede empezar a trabajar allí, hasta que se hace la transformación total del hospital. Por ejemplo, en Canadá querían hacer un hospital junto al lago Ontario, la UNESCO les llamó la atención y ya no lo hicieron, porque no iban a hacer negocio».



El centro izquierda político de las Islas Baleares, volvió a acceder al poder en 2007, en un segundo intento, después de 1999-2003, en parte gracias a estos movimientos. Sin embargo, incumplió su promesa de frenar el proyecto, comprometido por el gobierno anterior. Desató el malestar entre la gente que lo apoyó, y que le ha retirado el apoyo en mayo del 2011, favoreciendo nuevamente el ascenso de los populares, quienes volverán a nuevos intentos de desarrollismo del territorio. Las palabras de Aina Calafat, la líder principal de la plataforma, son claras:

«La oposición (el centro izquierda), estaba en contra del proyecto y con nosotros: lo tenemos en fotografías, escritos, ruedas de prensa, conferencias, sentados a nuestro lado, dando su opinión y su visión. Cuando han pasado al poder, gracias a la contribución de la plataforma que había movilizado toda Mallorca, y que contribuimos a que hubiera un cambio político y que se salvaguardaría la Real y muchas zonas más. En aquel momento (2004-2005), había 12 plataformas, y debido a ello, surgió la plataforma unitaria de «Salvem Mallorca», que llevó a cabo el GOB, yo estaba dentro».

«Salvem la Real contribuyó que este gobierno ganara. Después cambiaron totalmente. Donde decían que no harían el hospital, dieron el visto bueno. Los motivos yo los entiendo en parte, para que una parte de la población no se les echara encima. Cuando para ganar las elecciones vas diciendo unas cosas, después hay que mantenerlas».

Aunque también hay la percepción en algunos entrevistados que el resultado ha sido mejor de lo que hubiera supuesto si hubiese sido gestionado por el PP, aceptando que el objetivo principal de la lucha: rescindir el proyecto de construcción del hospital y volver a los inicios de ampliación del hospital de Son Dureta, este objetivo, no se logró. Sin embargo, sí que la construcción del hospital se hiciera a unos 200 metros de distancia del Monasterio, y que esta distancia se protegiera y evitar así urbanizaciones. También, que se preservasen algunos componentes arqueológicos e históricos.

Así lo explica uno de sus líderes entrevistados, Antoni Gorriós:

«Hemos conseguido proteger bastante los elementos que queríamos proteger, por ejemplo, la «Real Vella», que ahora se llama «Son Cabrer», que es propiedad de un gran empresario, Cursach, que fue presidente de un grupo de actividades turísticas. El conflicto que continua es para defender lo que queda».

El senador autonómico, Pere Sampol, perteneciente al bloc (una coalición de izquierdas que ha acompañado al PSOE balear en el gobierno 2007-2011), dejó muy claro en la entrevista que todos los partidos en el nuevo gobierno del 2007 eran contundentes en decir que no se construiría el hospital en el entorno de Son Espases, especificando que quien cambió de opinión fue el PSOE, utilizando las mismas artimañas del PP, contaminando a la opinión pública con argumentos de que la Reforma de Son Dureta (el antiguo hospital) hubiese generado incomodidades a los usuarios. Ello generó la primera crisis de gobierno. En sus palabras:

«Nada nunca está ganado definitivamente, y por tanto la lucha ecologista es una lucha permanente. Nunca puedes decir, he ganado, porque el triunfo es siempre temporal. Siempre habrá alguien que por intereses económicos intentará explotar aquel recurso. Nunca hay que bajar la guardia».

#### *BÚSQUEDA DE IDENTIDAD*

La estructura social y económica de Mallorca se ha movido en los últimos 50 años entre la economía del turismo, que ha generado dinero, rentabilidad y ocupación, las variables del crecimiento, pero que ahora se encuentran al límite de la sostenibilidad, y, la herencia de unas áreas naturales, que generan calidad de vida, interacción con la población rural y equilibrio ambiental. Son las variables de la sostenibilidad, lideradas, desde los años 70, por el movimiento ecologista.

Esta confrontación, ha conducido a una ambigüedad en la identidad del país. Es la contradicción interna de toda la política económica del

crecimiento. Por un lado, favorecer las variables económicas, o apoyar la calidad de vida del medio natural. La relación entre la riqueza económica y la riqueza natural, requiere un planteamiento de limitación al crecimiento y de orientación de la ocupación y de la rentabilidad hacia aspectos ambientales. En algunos casos puede significar un freno a propuestas que inciden a la destrucción del territorio, como el caso de estudio que presento, y que afecta tanto a la población del lugar por la pérdida del paisaje rural y su patrimonio cultural, como al conjunto de la población de Mallorca por su referencia simbólica.

También conduce a un planteamiento donde la cultura pasa a ser central, con la pregunta sobre el futuro del país a largo plazo. Las instituciones autonómicas se han movido entre el interés por el lucro con deslices de corrupción, durante las décadas del gobierno del PP, generando una cultura del aprovechamiento. La sociedad civil, articulada en torno al ecologismo y a la lengua autónoma, ha apostado por la educación, el medio ambiente y el conocimiento. La historia del ecologismo ha ido mostrando el camino hacia la sostenibilidad. Por lo que se refiere al caso de estudio aparece esta preocupación, tanto en los activistas entrevistados, hombres y mujeres, como en los expertos. La sostenibilidad está en la conciencia de las luchas por el territorio, como el aprovechamiento y la corrupción ha estado en las instituciones autonómicas durante muchos años, ciegas a los costes ambientales que se derivaban de su afán de lucro. El último ejemplo ha sido el caso de Son Espases.

Uno de los expertos, un hombre de 68 años, Ricard Terrades, ingeniero de aguas y técnico de la empresa municipal de agua, que colaboró con la plataforma, expresa esta ambigüedad de la siguiente manera:

«El conflicto vino porque se quería hacer un hospital y los vecinos se unieron con la Plataforma para actuar contra su construcción, por motivos lógicos y reconocidos. Dejamos claro que no estábamos en contra de un hospital. La gente nos decía anti hospital. Nosotros lo queremos, sabemos que es necesario, pero la ubicación no era adecuada por muchas

razones como: los accesos; está dentro de una cuenca hidrográfica peligrosa para el propio hospital; por el entorno rural del Monasterio del Cister; y circunstancias que hacían que hubiera lugares mucho más adecuados. Se ofrecían, se estudiaban y no se quisieron admitir».

«Yo creo que los intereses eran locales. Porque de fuera incluso había gente contra nosotros, porque la gente quiere un hospital, y parecía que nosotros éramos unos caprichosos. Pero no era así. Por otra parte teníamos mucha gente que se daba cuenta de lo que se iba a hacer, que era romper la estética rural de esta zona, la parte del monasterio, los restos arqueológicos que destrazaron».

#### LA RESILIENCIA DE LA PLATAFORMA

La resiliencia es un concepto que se ha utilizado en situaciones extremas o muy difíciles, cuando hay catástrofes: tsunamis, inundaciones, tempestades fuertes; o bien pobreza extrema, como la vulnerabilidad de los suburbios (slums), en las grandes metrópolis de los países en desarrollo; o en situaciones de riesgos ambientales límites: falta de agua, elevación del agua del mar en las costas de Bangladesh por el calentamiento global, falta de alimentos (Don Belt, 2011, 28-43). Su significado: la capacidad de sobreponerse a estas situaciones difíciles y llevar a cabo actuaciones para el bien de la comunidad le ha dado un sentido de contrapunto a la vulnerabilidad (David Dodman, Jessica Ayers y Saleemul Hug, 2009, 168-187).

No es un caso comparable el que presentamos aquí, pero sí que muestra alguna característica de la resiliencia que queremos enfatizar. La que hace referencia a los procesos de aprendizaje en la lucha para proteger el espacio rural de Mallorca y poderlo preservar para las futuras generaciones. Este apartado quiere confirmar una de nuestras hipótesis de investigación, la participación ciudadana en los conflictos socio ecológico. Para los activistas de la plataforma defender la Real tenía un componente simbólico. El paisaje es de todos. La participación en estos procesos produjo entre los participantes un sentimiento de empoderamiento.



Las luchas sociales y ecológicas orientadas hacia un modelo basado en la sostenibilidad de los recursos y el bienestar de las personas atienden a aspectos comunes, a formas de vida centradas en la gente y en los sistemas naturales. Moviliza la energía humana en una dirección que hace que los aspectos locales tomen un relieve más amplio y universal (Jason S. Calder, 2008, 205-220). La capacidad de la gente cuando trabaja en común supera las expectativas de cuando compiten por un recurso o una parte del territorio. Se entra en una fase donde el conocimiento aprendido y la acción conjunta muestran el potencial de cohesión mutua al priorizar la integración de todos.

Esto se dio, en opinión de los entrevistados, en la lucha para proteger el paisaje de la Real. Todos los entrevistados coinciden en que se dio una participación informal. Diferentes grupos ecologistas y la gente empezaron a encontrarse informalmente, hasta que fue tomando cuerpo el movimiento de oposición al proyecto de Son Espases, de destrucción del paisaje rural.

La plataforma organizó muchos cursos y conferencias con expertos de la isla y de fuera, estableció debates con ellos, con la prensa, generando un estado de opinión sobre el tema y la preocupación de esta pérdida. Los miembros de la plataforma se sentían orgullosos de todo el proceso, con una sensación de que aprendían y hacia comunidad, durante los años que transcurren del 2004 al 2007, que hubo las elecciones locales. Algo que desapareció con la apuesta del gobierno de centro izquierda, quien mantuvo el proyecto de construcción, hasta su culminación en la inauguración del hospital en octubre de 2010. Sin embargo, los años 2007-2008, el Parlamento de les Illes Balears debatió en dos ocasiones si llevaba a cabo el proyecto o no, con interpellaciones, preguntas y mociones, lo que hizo que durante un tiempo estuviera en las instituciones. Durante todos estos años, los miembros de la plataforma explican en las entrevistas, la riqueza enorme que supuso participar y entablar discusiones con expertos de diferentes disciplinas: geólogo, ingeniero, arqueólogos, historiados, abogados. El gobierno autonómico se encontró un año después de llegar al poder con la primera crisis de la coalición

de centro izquierda, por incumplir la mayoría, el PSOE, su promesa electoral. Este aprendizaje queda reflejado en dos comentarios de los entrevistados líderes de la plataforma. Uno de Mateu Rubí:

«Empezamos sin saber nada, después empezamos a leer, a hacer fotocopias de los boletines del estado, de las leyes del estado del patrimonio, de los planes territoriales, conferencias. Los abogados nos enviaban la información y lo íbamos calculando. Empiezas que no sabes por dónde vas, tienes interés para defender una idea en abstracto, pero al final eres como un pequeño experto, debido a todo lo que te enseñan, por todo lo que vas buscando, después ya tienes un interés por saber más y tú vas mirando toda la documentación».

Y, otro de Aina Calafat:

«He leído, he ido a conferencias, he hecho yo misma conferencias. No soy ninguna especialista pero aprendí tanto que sé la historia de Mallorca, a raíz de todo esto. Me compré libros, los dejé a otros, hice una recopilación de Monasterios, y encontré un libro que hablaba del Monasterio de la Real. Es una tarea de investigación que me ha ilustrado mucho, después me llevaba todo esto a las reuniones durante 4 años. Las fotos que salen en el libro, nunca volverá a ser así debido al proyecto de Son Espases. Se llevaron todos los árboles, a pesar de que era un área protegida de 200 metros. Pusimos una denuncia...»

El empoderamiento de ciudadanos y comunidades proviene de diferentes formas de participación donde la conciencia de lo común y la identificación de las necesidades locales articulan proyectos, o canalizan conflictos, que conduce a movilizar la energía humana a partir de algún rasgo cultural, ecológico o de bienestar local. En palabras de Jason S. Calder (2008, 209): «Los planteamientos basados en la comunidad han permitido aprender y conseguir muchas cosas, pero la mayoría no ha podido impulsar la transformación fundamental de las sociedades en la era de la globalización». Este mismo sentimiento tuvieron los miembros de la plataforma cuando vieron el viraje del PSOE, al

pasar de la oposición, cuando estaban al lado de la plataforma, al gobierno, cuando tuvieron que claudicar al sindicato de médicos y a las constructoras y empresarios especuladores de la isla. Ganaron resiliencia y aprendizaje, conciencia, y perdieron el paisaje rural frente a los especuladores amigos del PP y vendedores ambulantes del territorio.

## CONCLUSIONES

Una, la historia de los conflictos ecológicos en Mallorca se remonta al año 1974 con la movilización multitudinaria en defensa de no urbanizar la isla de Sa Dragonera en la zona oeste de la isla. La base ha sido la misma: la protección de paisaje. En algunos casos, como el que presento, es una combinación entre paisaje, patrimonio cultural y estilo de vida vinculada a tradiciones. Otro, la declaración en junio 2011 de Patrimonio de la UNESCO de toda la Sierra de Tramontana: un bello paisaje en la parte noroeste de la isla, que combina pueblos tradicionales, turismo rural-ecológico y la protección del territorio. Con esta declaración se asegura más su protección. La relevancia del paisaje en las luchas y movimientos sociales se debe en parte a una percepción de límites, por la misma condición de isla, de comprensión de una sostenibilidad territorial.

Dos, la cultura de la sostenibilidad se ha ido tejiendo en las últimas tres décadas, aunque el concepto, que proviene del Informe Brundtland de las Naciones Unidas, sea posterior. Han tenido un papel importante los científicos naturales: biólogos, geólogos, especialistas en oceanografía, pero también economistas, sociólogos, historiadores y otros. El movimiento ecologista GOB, fue fundado por científicos y siempre ha tenido en sus juntas directivas expertos, profesores, y un nivel de conocimiento alto. En el conflicto que he analizado, «Salvem la Real», los expertos se volcaron en mesas redondas, debates en los medios de comunicación social para explicar las razones e importancia de su protección y ayudaron a elaborar informes para presionar al gobierno autónomo y municipal.

Tres, la realización del proyecto Son Espases pone a la sociedad mallorquina, a sus actores sociales, gobernantes y organizaciones, ante un dilema que arras-

tra desde los años 60. ¿Qué modelo económico y de desarrollo se quiere para la isla? La riqueza material viene del paisaje y del territorio en forma de turismo de masas. Mallorca apenas tiene industria, aunque ha revitalizado algo el sector agrícola. El conflicto de Son Espases es específico de una zona de la ciudad, pero refleja las motivaciones para especular y obtener lucro, por un lado, o proteger el territorio, por otro.

El dilema apunta los dos modelos de desarrollo antagónicos. Uno, rige desde la instauración de la democracia, el desarrollismo. Ha permitido un buen nivel de vida, ha favorecido una población inmigrante y ha reforzado los lazos más españolistas de la sociedad de Mallorca. Otro, es el modelo de la sostenibilidad, que rige en la oposición desde la democracia, pero que ha tenido logros ambientales importantes. Se orienta a la calidad de vida, y está liderado por sectores más autónomos, con un nivel de formación más cualificado y con una parte comprometida de sus científicos e intelectuales. La tensión entre estos dos modelos conduce a una reflexión colectiva sobre el tipo de sociedad, sobre cómo articular una economía sostenible y en qué lugar hay que ubicar los valores de calidad de vida. La protección de la Real hubiera supuesto un cambio de prioridades a favor de más espacios naturales y más seguridad ambiental.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andrews, Cecile y Urbanska, Wanda. (2010). «Cal inspirar la població perquè comprovi que menys és més», en *L'estat del món. La transformació de les cultures. El pas del consumisme a la sostenibilitat*. Worldwatch Institute. Barcelona, UNESCOCAT.
- Belt, Don. «Bangladesh: la amenaza del océano». *National Geographic España*. Mayo 2011. Vol. 28 - Núm. 5
- Blanco, Castro, E. (1995). «La flora amenazada», en *Ecología y vida*. Barcelona, Salvat.
- Brown, Lester. (2004). «Protección de los productos y servicios forestales», en *Eco-economía*. Barcelona, Hacer.
- Calder, Janson S. (2008). «Mobilitzar l'energia humana», en *L'estat del món. Innovacions per*

- a una economia sostenible*. Worldwatch Institute. Barcelona, UNESCOCAT
- Davis, Mike. (2007). «Ecología de las áreas urbanas hiperdegradadas», en *Planeta de ciudades miserias*. Madrid, Foca.
- Dietz, Thomas. (2001). «Thinking about Environmental Conflicts». *Celebrating Scholarships*. Virginia, George Mason University.
- Dodman, David; Ayuers, Jessica y Hug Saleemul. (2009). «Creem resiliència», en *L'estat del món. El planeta s'escalfa*. Worldwatch Institute. Barcelona, UNESCOCAT.
- McKeown, Alice y Gardner, Gary. (2009). «Referències sobre el canvi climàtic. Guia i glossari», en *L'estat del món. El planeta s'escalfa*. Worldwatch Institute. Barcelona, UNESCOCAT
- Postel, Sandra y Vicker, Amy. (2004). «Augmentem la productivitat de l'aigua» *L'estat del món. La societat de consum*. Worldwatch Institute. Barcelona, Centre Unesco de Catalunya.
- Stern, Nicholas. (2007). *Informe Stern. La verdat sobre el canvi climàtic*. Barcelona, Paidós.

